

Málaga 6 de enero de 2014

## Ciento cuarenta y siete mil trescientos ochenta y cinco premiados

Hoy no hablo de **buena noticia, sino de una noticia mejor.** la que han recibido los 147.385 premiados, a lo largo de este año, con un contrato de trabajo. Unos, dirán que esta situación es un desastre; otros, por el contrario, se pondrán todas las medallas del mundo. Me da lo mismo. Ni unos ni otros han hecho otra cosa que permanecer impasibles ante la situación, mientras aprueban, una vez más, la subvención que va a recibir el próximo año el bar-restaurante del Congreso de los Diputados para abaratar los precios. Parece ser que tiene cerrada una subvención de un millón de euros anuales, con el fin de aliviar los bolsillos de los pobrecitos políticos que volverán en la segunda semana de febrero a picar piedra en la Carrera de San Jerónimo y a beber gin-tonics a precio de saldo. Pero vamos a lo que vamos.

La mejora en el nivel de empleo, se debe a la recuperación económica de las finanzas españolas, basada en el sacrificio en sus salarios por parte de los funcionarios; en los escasos beneficios, cuando no pérdidas, de los autónomos y de las Pymes que soportan al país. Los banqueros y las grandes fortunas han seguido viviendo como siempre. A cuerpo de Rey, (de los antiguos).

Una vez más, los españolitos de a pie han dado la talla. Los cinturones han llegado al último agujero, y, finalmente, Europa, ha

tenido que rendirse ante la vieja España. Porque, además, nos visitan y reconocen que, aun con dificultades, somos el país donde se viven mejor del mundo. Que le vayan dando a los que no daban un duro por nosotros. Y yo, como hizo **Barenboim** con los miembros de su orquesta en el concierto de Año Nuevo, me bajo de mi atril y le doy la mano y felicito a cada uno de los 147.385 premiados así como al resto de los humildes españoles que han contribuido a mejorar la situación.

Los españoles somos diferentes. Hemos contribuido, en gran medida a la recuperación europea. En el famoso milagro alemán tuvieron gran relevancia los emigrantes españoles de la maleta de cartón llena de chorizos y de añoranza. Los vinos franceses han sido sacados de las uvas vendimiadas con amor por los españoles. Las ovejas australianas y norteamericanas han sido esquiladas y conducidas por los pastores del Roncal, las fábricas de tejidos de todo el mundo han sido coordinadas por capataces levantinos, etc.

Enhorabuena a los 147.385 premiados con un trabajo. El día en que todos los que tienen que emigrar puedan realizar su trabajo en las empresas españolas –si estas vuelven a abrir- vamos a tener un siglo de oro. Esta vez no de las letras, sino del ingenio al servicio de la creatividad y la producción. Así sea.



